

## *TEATRO CONTRA LA DESMEMORIA*

*(Alicante, 25 mayo 1938- 1 abril 1939)*

*Mar de almendros*

*Dentro de una hora*

*Las novias viudas*

## **LAS NOVIAS VIUDAS**

Un texto de Juan Luis Mira

Basado en un hecho real

Agradecimientos :

John Sanderson, Ángel Pernías, Ana Arrarte, Enrique Pedrón, Juanjo Lloréns, Julia Blanco (y hermanas), Paco Alegre, Francisco Moreno, Juana M<sup>a</sup> Balsalobre, Ilona Narebska, Manuel Marco, Pedro Pernías, M<sup>a</sup> Dolores Padilla, María del Olmo, Susana Lloréns, Juan Martínez Leal, Mar Mira, Jorge Sánchez, Encarna García, Ascensión Padilla, Clau de Sol, Toni Garsi, Remedios Izquierdo, Salud Seco, Toñi Serna, Manuel Ochoa, Carlos Navas, Javier Monzó, Emilio Olivares, Toni Rico, Gúmer Manzano, Teresa Sanz, Lidia García, Jose A. Pérez Fresco...

...y todos aquellos que me han ayudado, con sus comentarios y aportaciones, a que LAS NOVIAS VIUDAS sean un soplo más contra la desmemoria.

PERSONAJE:

**REME**, 23 o 106 años, viste un sencillo traje de novia de los años 30, negro y con las arrugas del tiempo.

**ENRIC**, pianista, vestido con un modesto y cómodo traje de época.

**LA ACCIÓN**, en el teatro Principal de Alicante, el 25 de septiembre de 2022, pero también el 1 de abril de 1939.

**ESPACIO ESCÉNICO:**

*Escenario desnudo, sin cámara negra.*

*Dos espacios de representación que definirá la luz en cada momento.*

*Un piano, situado en el centro y cerca del proscenio.*

*Uno de los espacios, neutro, vacío, más bien frío corresponde al momento actual. **2022 y el tiempo.***

*El otro es **1939**. La luz cálida de la noche se cuela por el boquete abierto en la techumbre y nos descubre un suelo manchado por el polvo y la ceniza, cascotes, adoquines, un par de sacos de arpillera, parte de un viejo telón roto caído, candilejas de época y restos de atrezzo. Detrás de este desorden, sobre las paredes del fondo, maquillados de tiempo, algunos carteles del mundo del espectáculo más representativos de los años 30: Sombrero de Copa, Mariana Pineda, La verbena de la Paloma, Nuestra Natacha, Las Leandras, Miguel de Molina, La Argentinita, Carlos Gardel, Concha Piquer, Imperio Argentina...*

En **negrita**, las letras de las canciones.

**Primera copla: si las mujeres mandasen.**

*REME se acerca lentamente desde el fondo izquierdo del escenario. La luz va entrando gradualmente a su paso. 2022.*

*Su perfil y su voz van tomando presencia al mismo tiempo.*

*Viene cantando a capella, parando en cada verso, el estribillo más conocido de la zarzuela GIGANTES Y CABEZUDOS.*

**Si las mujeres mandasen...**

**Si las mujeres mandasen...**

**No habría nunca  
guerras odiosas...**

*Pausa.*

*REME llega hasta la corbata. Suspira. Mira hacia el público. Sonríe ligeramente. Luego dirige la mirada hacia la tramoya, los palcos, el escenario, el anfiteatro. Como si estuviera reconociendo un espacio tan querido como familiar.*

*Algunos pensamientos le enturbian el recuerdo. A pesar de todo, le cuesta quitarse la sonrisa de la boca.*

**Si las mujeres mandasen...**

Esto no lo canté, solo lo pensé. No estaba el patio para locuras. El patio de butacas y el otro, ya os imagináis cuál.

Lo canté gritando, pero por dentro. Se puede cantar pensando. En aquellos tiempos yo cantaba siempre, para afuera o para adentro. Mi padre decía: hay que ver esta mañaca, que no se calla ni bajo el agua. Qué razón tenía.

Y eso que cantaba más que hablaba. Y era capaz de cantar hasta con la boca cerrada.

*(Canta con la boca cerrada.)* **Si las mujeres mandasen...**

*(Deja de cantar.)* Si las mujeres mandasen...

Sé que de mis tiempos a estos, en lo que toca a las mujeres, algo ha cambiado la cosa, aunque menos de lo que debía. Y que ha habido en el mundo ya varias mandamasas de armas tomar (que cada cual piense en la que más manía le tenga), pero ¿a que no entra en la cabeza ver a ninguna de ellas en plan generalísima mandando al frente a sus hijos? ¿A que no?

Pues por eso...

*(Vuelve a cantar con la boca cerrada.)* **Si las mujeres mandasen...**

*(Deja de cantar.)* Aquella noche lo canté muy fuerte pero en silencio, de lo asustadica que estaba. Pisaba por primera y última vez el escenario del teatro Principal. Este escenario lleno de magia. Mi teatro Principal. La de veces que me he sentado en una de esas butacas, sobre todo ahí arriba, en lo más alto del gallinero. Oye, por dos reales veía La Revoltosa. Aunque tuviera que achinar los ojos así, desde el quinto pino... Ay, mi teatro Principal. Míralo qué bonito. Todo él huele a sueños. Justo hoy cumple 175 años y sigue estando hecho un chaval. Quién fuera piedra y candilejas. ¿Eh?

*(Texto alternativo otros teatros.)*

***Aquella noche lo canté muy fuerte pero en silencio, de lo asustadica que estaba. Pisaba por primera y última vez el escenario del teatro Principal de Alicante. Aquel escenario lleno de magia. Mi teatro Principal. La de veces que me había sentado en una de sus butacas, sobre todo arriba, en lo más alto del gallinero. Oye, por dos reales veía La Revoltosa. Aunque tuviera que achinar los ojos así, desde el quinto pino... Todos los teatros tienen el mismo duende. Mi historia pasó en aquel teatro Principal, pero igual podía haber sucedido en este...***

A mí, lo que son las cosas, ya solo me queda la voz. Y esa memoria que regala el tiempo para recordarnos que al final somos eso: carne de recuerdos. Y que lo demás es silencio, que decía aquel.

Y que se puede cantar sin tener que cerrar la boca.

*De pie, teclea lentamente al piano, con un dedo, la melodía de Si las mujeres mandasen... mientras continúa hablando.*

Mi abuela Joaquina ya cantaba este estribillo a grito pelao, especialmente para recordarle al cascarrabias de su marido, mi abuelo, lo “travi’conneao” que estaba todo. *(Deja de teclear.)* Es que mi abuela era de la Vega Baja. Lo decía así: Manolo, atiende, chiguico, entre uno y otro hay que ver cómo lo e’tái dejando todo: ¡“travi’connneao”! Y se pasaba el día como yo, cantando, para afuera y para adentro. En aquel entonces la gente cantaba mucho más que ahora. Sobre todo las mujeres. La música favorita de los patios, las escaleras, el barrido y el puchero si lo había, eran el cuplé y la copla, que escapaban como podían por la ventana contra el horror que se nos venía encima. Como decía mi abuela: até, chiguica, ya sé que una cansión no ba’ta para cambiar el mundo; pero no hay cambio en el mundo que no vaya pegadico a una cansión.

Mi madre también cantaba que daba gusto, pero a ella le daba mayormente por La Argentinita y aquello de... *(canta)*

**Aunque a algunos les parezca  
que soy una exagerá  
con el femi-feminismo  
todo eso llegará.**

El mundo al revés se llamaba la cantinela. Un buen revés le hacía falta al mundo para ver si lo volvía al derecho.

*Se adelanta hacia el proscenio.*

Así que aquel primero de abril de 1939, a esta misma hora arriba abajo, pensé estas tonadillas nada más entrarme el vértigo de pisar este escenario.

*Pausa.*

*Sonríe.*

Me llamo Remedios Planelles Beltrán, aunque en mi barrio, San Antón, siempre me han llamado Reme, la Reme. Ahora tendría un porrón de años, pero a una ya no le quedan años por cumplir. Y que no cunda el pánico, eh, que morir no es nada del otro mundo, qué os voy a contar que no vayáis a saber cuando os toque. Y ya me veis aquí, muerta pero como una rosa. Para eso se inventó el teatro, ¿no?, para que entendamos que todo en la vida —y en la muerte— es posible.

**1939.** *La luz va cambiando a cálida.*

Me estoy viendo ahora, con mis 23 añitos, la piel sin una arruga y mi traje de novia teñido de luto, mira qué bonito —y qué desastrado lo deja la eternidad, por Dios—, al lado del tatarabuelo de este piano, sobre el escenario que tanto había soñado pisar. Mira por dónde lo hice, pero no como yo hubiera querido. Lo pisé por casualidad, a la fuerza y por un error casi tan grande como esa misma guerra que, decían, había terminado, pero que a mí me seguía dando mucha guerra.

Y de pronto, pues eso, que me vi allí en medio. Los pocos focos que quedaban en pie me incordiaban lo suyo. Arriba, en el paraíso del anfiteatro, veía a duras penas cómo asomaban sus cabezas muchas de las mujeres presas que llevaban compartiendo lecho y suelo conmigo varias noches. Hasta aquí llegaba su olor a sudor y a miedo. Distinguía el pañuelo en la cabeza de Loli, la cara asustada de Marina, la resignación de Amparo, siempre con su pequeño en brazos. Y sus bocas abiertas, y no solo por el hambre, que llevábamos con una lata de sardina dos días.

Qué culpa tenían ellas de que España estuviera “travisco’neá”... Qué culpa tenía yo. Otros, casi todos hombres, los que nos vigilaban con sus uniformes desde los palcos y entre bastidores (mucha camisa azul y mucha gorra militar veía) alguna culpa tendrían, digo yo, bueno, entonces lo pensaba y, ya digo, lo cantaba por dentro.

Solo veía sombras. Algunas, respetuosas, compartían mi canguelo; otras, las de nuestros vigilantes, mayormente en los palcos, notaba que perdían la paciencia y me pedían que cantara de una vez y me dejara de milongas.

Las milongas eran lo que les venía repitiendo desde que me detuvieron en el puerto (*cambia la luz*):

-mire ustedé, señor cabo o lo que sea ustedé, ¿cómo se lo tengo que decir?, que yo no quiero huir a ninguna parte, ni quería subirme a ese carguero, al estambrúk ese; si yo, mire ustedé, es ver de lejos una barca y me mareo...; que no, señor cabo o coronel, que yo solo estoy buscando a mi amiga Suni, ¿sabe ustedé?, la Suni. Asunción Cascales Alcaraz, una chica muy guapa, un poco pelirroja y así, como le diría yo, con mucho ángel. Seguro que anda por ahí. Y mi madre andaré como loca también buscándome a mí, no crea, que he salido de casa sin decirle ni pío... (*Vuelve la luz anterior.*)

Y aquel cabo o lo que fuera me hacía un gesto así con la mano, para que echara a andar. Como si hubiera oído llover.

Y, sin comerlo ni beberlo, me vi dentro de aquel río de gente rumbo a las faldas de San Julián, en la Serra Grossa, hacia lo que, según oía decir a mi alrededor, alguien había bautizado como el campo de los almendros. Una cárcel muy grande al aire libre “con vistas al mar”. (*Canta*) **Ay qué risa señora marquesa, con el camafeo, qué risa me da... qué risa me da.**

Tenía guasa la cosa.

Y yo, los pies que no podía con mi alma, que para más inri llevaba puestos estos mismos zapatos, con su poquito de tacón, pero qué iba a hacer: obedecer. Y cuando llegué arrastrándome al dichoso campo ese resulta que ya no cabía un alfiler. Hasta las hojas de los almendros habían desaparecido: se las habían comido los presos del hambre que pasaban. Así que, ¡hala!, como borregos, otra vez para abajo. Andando que es gerundio. Que a las mujeres y los niños nos estaban preparando otro “acomodo”. (*Canta.*) **Ay qué risa, señora marquesa, con el camafeo, qué risa me da...**

Acomodo.

Casi todas terminaron en el cine Ideal y no para ver una película. Yo era de las pocas a las que les tocó el edificio de al lado. Ni más ni menos. El teatro de mis entretelas. Sería la única vez que, si por mí hubiera sido, no hubiera entrado gratis al teatro Principal.



Y más si hubiera sabido lo que me esperaba.

No me preguntéis cómo pasó todo, porque recordar no es saber. Solo recuerdo lo que os acabo de decir, que de sopetón, después de dos noches encerrada, que igual dormía derrengada en una butaca que tirada en el foso de la orquesta, me vi en mitad de un escenario como este, (*señala hacia un vértice de la tramoya*) bajo el mordisco que le había dado una bomba al techo hacía unos meses y por el que se colaba un viruji de no te menees. Y, como terminó el Teniente Caruana el interrogatorio que junto a otros me hizo unos horas antes en un camerino: si quería salir de allí y no meterme en berenjenales, ya sabía lo que tenía que hacer.

¿Qué tenía que hacer? Cantar. Pero cantar qué. Por supuesto, algo que les gustara, por ejemplo : no me veía cantando aquello de...

*(Cambio de luz. Canta a capella.)*

**Presa, yo estoy presa, presa de tu amor  
Presa, más que presa, y solo soy una flor  
Me arrancaste del prado  
Me metiste entre rejas  
Y ahora me tienes ciega de pasión  
Me llevaste a tu vera sin que yo lo pidiera  
Y entre pena y condena peno yo  
Atada a esta cadena grito al mundo entero  
Que ya no quiero ser la presa de tu amor.**

Y eso que la copla venía que ni pintada, porque qué era yo sino eso: una presa que tenía que cantar por bemoles y salvar el pellejo si encandilaba a mis carceleros. Así que “Presa” no la podía cantar, primero porque al personal “observante” no le haría ni pizca de gracia la metáfora o lo que sea y, segundo, porque todavía no se había compuesto la canción. Eso es lo que tiene estar muerta, que puedes estirar el tiempo como si fuera chicle.

Entonces...¿qué les cantaba a aquella tropa, y cómo sabían que yo hacía mis pinitos en el mundo del cante?Antes que nada, les dejé claro que, ya me hubiera gustado a mí, ¿eh? pero que... (*La luz nos sitúa en 1939*) ¡la Piquer no era! Ni La Argentinita.

Y recuerdo que había un piano. Y que nada más decir que yo, cantar, todavía, pero lo que era tocar, las palmas, surgió de la nada el mismísimo Enric, el gran maestro Enrique Peiró (*Entra el maestro y coloca las partituras sobre el atril del piano*) ... el mejor pianista de la ciudad, y que yo había tenido el privilegio de que me acompañara una vez en el Salón España. ¡Ya tenía pareja artística y se me acabaron las excusas para cantar solo por dentro! O sea: aquello iba en serio. (*El maestro se sienta al piano.*). O salíamos los dos de frente o con un tiro en la frente. (*Pausa.*) Lo primero que hizo fue guiñarme el ojo. (*El pianista le guiña el ojo, con complicidad.*) Ya sabía yo lo que ese guiño quería decir... ¡P'alante como los de Alicante, niña...!

Y ahí empezó el sarao. Por su cuenta y riesgo él sí se atrevió a romper el hielo de aquel infierno. (*Suena la entrada de la copla La hija de Don Juan Alba.*) Enseguida reconocí la copla que empezaba a sonar. Miré mi vestido de novia. Era una indirecta de lo más directa.

Sus dedos estaban consiguiendo que la música de verdad volviera a sonar en aquel teatro que es este...

### **Segunda copla. Vestida de novia.**

*1939. Las candilejas antiguas se iluminan al mismo tiempo que baja de la tramoya una vara con bombillas de colores. REME canta.*

**La hija de Don Juan Alba  
dice que quiere meterse a monja,  
en el convento chiquito  
de la calle La Paloma.  
Su novio dice no quiero,  
y ella dice no me importa.  
Y se ha comprado un vestido**

**blanco como el de una novia.**

**La hija de Don Juan Alba  
dice que quiere meterse a monja.**

**Y cuando la luna sale,  
sale de noche, sale a la calle,  
se escucha cantar a un hombre,  
cantar llorando, llorando a mares.**

**En lo alto de la ermita  
ya no me espera, ya no me espera,  
porque se ha metido a monja,  
la que más quiero, mi compañera.**

**La hija de Don Juan Alba  
en el convento de La Paloma,  
Dicen que canta canciones  
de sus amores de moza.**

**Dicen que canta de noche,  
encerradita en su alcoba.**

**Y todo el mundo repite  
la canción de boca en boca:**

**La hija de Don Juan Alba  
en el convento de La Paloma.**

*REME termina y espera el aplauso previsible del público, .*

Aquella noche ni por asomo pasó lo de hoy. Yo esperaba el aplauso así, muy artista, ¿no?, con la mano en todo lo alto apuntando al cielo, como le había visto hacer a la supervedete Charito Sáenz en Las Leandras, pero nanai. A mí no me aplaudía ni el Tato. Silencio absoluto. A mis compañeras de celda, arriba, sí que les veía con ganas de aplaudir, pero no se atrevían. Miré a Enric, que no le llegaba la camisa al cuello. (*Mira hacia el piano. ENRIC hace el gesto de abrirse el cuello de la camisa.*) Aquello duró un siglo. Entonces apareció en el palco el susodicho Caruana, que estaba por todas partes y debía de ser el más mandón de aquel cotarro (*un foco apunta hacia el palco, Reme mira hacia allí*). Se puso

en pie y levantó una mano, así. Yo pensé que era para dar la orden de fusilamiento y sanseacabó, por lo mal que lo habíamos hecho. Pero, lo que son las cosas, solo tenía intención de aplaudir, así, con muy poca gracia, como si espantara moscas (*aplaude pausadamente*). Y luego soltó en voz alta...

OFF TTE. CARUANA SONANDO DESDE EL PALCO: ¡Chei, vamor'a ver...!

REME: ¿Chei, Vamor'a ver? ¡Uy, el teniente acababa de retratarse y yo antes ni me había enterado! Por el deje, de Madríz no era. Si no era del barrio de San "Grabiel", ahora Armonía, era de San Blas, ahora Libertad, que menos San Antón, no quedó un santo en el callejero alicantino durante la guerra. Por eso me ha gustado tanto mi barrio, con esos nombres tan del alma que a ver quién es el guapo que cambia: calle del desengaño, de la gloria, del olvido, del paraíso, o la calle donde nací: calle de la esperanza... Naces ahí y sabes que te vas a pasar la vida soñando... A mí en vez de Remedios me debían de haber bautizado Sinremedio.

Sí, aquel señor o lo que fuera era, pues, alicantino, borracho y fino, aunque estuviera gordo. ¡Resulta que aquel teniente era paisano nuestro hasta el trigémino! Como diría la Gámez.

VOZ DE CARUANA DESDE EL PALCO: ¡Vamor'a ver si nor'aclaramor' o qué, Planelles, Xei, de categoría, això está millor, refotre! Arte no te falta, pero sí un poco de alegría. Que ya venimos bien llorados del frente pa' que nor' hagas tú llorar már'aún ¿no te parece? Y ¿no querrás hacerler' un feo a nuestros camaradar' italianor' aquí presentes? Que han venido a entretenerse, collons, no a un velatorio, Planelles.

REME: Y señaló a un par de ellos, bien engominados, que le acompañaban en el palco y a los que se les escaparon unas risitas en italiano.

VOZ DE CARUANA: ¡Chei, que ler' hemor' invitao para que vean que lor' españoles, los de verdá, somos bien nacidos, y por tanto, agradecidos con lo que han hecho por nuestra patria...!

REME: Y se sentó como se había levantado. El susto todavía me agarraba la nuez. En aquel palco preferente de mi derecha tenía de espectadores a una camarilla de peces gordos, y entre ellos estarían los jefes de los italianos que

habían venido a “tomar” Alicante, vamos, como se toma un chato de vino. Igual hasta estaba el general Gamba ese o como se llamara el jefe de la legión espagueti, como llamábamos aquí a los de la brigada esa... Victorio... o yo qué sé...

Italianos. Tragué saliva. Miré al cielo, como hice el día en que sus aviones bombardearon el mercado central y lo que no era mercado. El 25 de mayo del año anterior. Todavía se olía la pólvora. Cómo olvidar aquello.

Por algo llevaba yo este traje de novia...

Duró un segundo. Seguro que os ha sucedido alguna vez. Yo no sé qué pasa por la cabeza, pero en un segundo somos capaces de recordar horas, y días y hasta una vida. Yo, en ese solo segundo me vi en el taller de costura de la calle Azaña, antes San Vicente (y ahora también), probándome este vestido que entonces era más blanco que el jazmín.

*(Cambia la luz. Como si se estuviera probando...)* Me gusta, señá Rosa, hay que ver cómo me gusta. Quién diría que era de mi abuela ... Y de largo lo veo bien... *(Se mira al espejo.)* ¿No cree usted? *(Mira hacia un lateral, descubre algo.)* Oiga ¿El traje que lleva el maniquí ese, para quién es? (...) La Suni... ¿La Suni? Sí, de vista. Pues qué traje más raro... Estará copiado de una revista franchute, pero se las trae.. ¿Y con quién se casa? (...) ¿Chimo?, sí, a ese lo conozco mejor, está en el retén del mercado con mi Juan. También se querrán casar antes de que se lo lleven a Madrid. Un chavalín. Si no es de la quinta del biberón, le falta poco. *(Pausa. De repente, sonido de aviones que se acercan, mira hacia arriba, asustada. Traga saliva.)* Nooooo. *(Vuelve a mirar hacia arriba).* Por Dios. Noooo. Otra vez los dichosos italianos. *(Se asoma asustada por una ventana imaginaria.)* ¿Ha escuchado usted la alarma? Ay, mi Juanito... Que no le pase nada, por Dios, que no le pase nada...

*Pausa.*

Y ya lo creo que le pasó. *(Vuelve la luz anterior.)*

*Pausa.*

A los dos días conocí a Suni en persona, bueno, a su alma en pena. Me la encontré en el cementerio, de pie. Iba vestida con su traje de novia, igual que yo.

Y también igual que yo se lo acababa de teñir de negro. El luto siempre es el mismo y no sabe de modas. Nos miramos un buen rato y no hizo falta decir nada. A ninguna nos quedaba una palabra más por llorar.

Perdí un novio y un marido y gané una amiga para toda la vida. El dolor une más si cabe que el amor. La invité a que viniera a mi casa la semana siguiente. Y, como si se tratara de una ceremonia, las dos nos pusimos nuestros trajes de novia, nos servimos una copita de anís y empezamos a recordar, siempre con un sonrisa, los sueños que pudieron ser. Todos los miércoles, impenablemente, a eso de las cuatro de la tarde volvíamos a vestirnos así y nos veíamos en casa de una servidora, aunque llovieran bombas, lo que pasaba cada dos por tres. Alguna vez ocurrió y nos quedamos oyendo las alarmas, tan panchas, cada una en su mecedora, sin ninguna gana de correr para el refugio de la Tabacalera.

El anís de El Mono, que tira mucho.

Total, qué más nos podía pasar. Y siguiendo el ritmo de aquel balanceo (*REME sugiere el balanceo de la mecedora. Empieza a sonar una melodía*) siempre le cantaba a la Suni nuestra copla favorita, la misma que le cantaba a mi Juan cuando se me ponía zalamero...

*Canta.*

**Yo no quiero, yo no quiero**

**Palabras marchitas que luego el recuerdo llene de dolor**

**Yo no quiero, yo no quiero**

**más flores bonitas que pronto el olvido**

**Cambie de color**

**Solo quiero, solo quiero**

**que tu pensamiento, cerquita del mío,**

**Sienta mi calor**

**Y cuando el invierno nos cubra de frío**

**escuche el latido de tu corazón**

**No me digas palabras hermosas**

**que se lleva el viento de la realidá**

**Pues prefiero que llenes mi alma  
con ese silencio que viene del mar  
El silencio que escriben los sueños  
con dulces gotitas de eternidad  
Que el amor solo es una palabra a tu vera y de veras  
y esa es la verdad.**

*(Continúa el piano.)*

Las novias viudas, empezaban a llamarnos por el barrio.

Por eso, el primer miércoles que Suni faltó a la cita supe que nada bueno le había pasado. Y salí pitando de casa sin siquiera pensar que llevaba puesto el traje de novia ni decirle nada a mi madre.

*Canta.*

**El silencio que escriben los sueños  
con dulces gotitas de eternidad  
Que el amor solo es una palabra a tu vera y de veras  
y esa es la verdad.**

Y ahora tenía que cantarles mi verdad a los que nos habían teñido de luto. A aquellos que nos estaban “clasificando” para ver si nos llevaban a un “reformatorio”, nos dejaban volver a casa o, en el peor de los casos, decían, puntos suspensivos. Uy... qué miedo daban los puntos suspensivos. Yo no sé qué reforma me iban a hacer. Remedio ya no tenía, aunque me llamara así. Lo más revolucionario que había hecho en mi vida era coser algún uniforme para los que estaban en el frente y echar una mano en el Hospital de la sangre ese que montaron los suecos en Alcoy. Ah, y ver Nuestra Natacha, la obra de teatro, en la Normal, que la montó una tía mía. Yo al principio quería ser como ella, maestra, pero tuve que dejar de estudiar para echar una mano a mi padre en la tienda. Y desde entonces lo único que he hecho has sido despachar y cantar.

No sé si contaba en mi historial tener un padre que había pasado por el frente de Teruel.

*Pausa.*

### **Tercera copla. El chiquitín.**

Un segundo duró todo aquel revoltijo de recuerdos, justo antes de que me entraran ganas de vomitar. Para no hacerlo delante del personal me fui hacia bastidores, pero allí alguien me cortó el paso. Cuando le miré a la cara se me quitó la vomitera. Era Blas, más conocido como El de los tintes. Iba muy uniformado y sabía lo que debía decirme para que diera media vuelta antes de que fuera tarde.

VOZ DE BLAS DESDE BASTIDORES: *(En tono confidencial.)* He localizado a Suni, niña, así que no hagas tonterías. Vuelve a lo tuyo y ya me las arreglo yo para que salgas de aquí y puedas verla. Confía en mí, criatura.

REME:       Cómo había cambiado desde la última vez que lo vi. De sopetón, me vino aquel momento.

A la buena de Puri, mi peluquera, le gustaba probar con mi pelo y, como ella decía, ponerse al día en los peinados de moda. Y yo, que tengo un pelo que parece un laboratorio y no sé decir a nada que no, pues, me dejaba hacer. Una tarde estaba ella en mitad de la faena probándome un corte a lo garsón cuando oí ruidos que venían de abajo y luego alguien asomó la cabeza. Alguna vez lo había visto por la pelu. Era el comercial de tintes. Estaba pálido como la cera y se disculpaba ante Puri. Que lo sentía pero le había dado un apretón, tenía que ir al váter y en el sótano no había. Y así fue cómo me enteré de que Puri, que era al mismo tiempo líder sindical de la UGT y presidenta de las novenistas de Santa María, tenía escondido en su sótano ni más ni menos que a un falangista muy señalado en la ciudad. Lo andaban buscando los pocos carabineros que quedaban. Por supuesto, mi peluquera me pidió chitón, y yo chitón a rajatabla. Después supe que Puri terminó dando con los familiares de aquel hombre, que vivían en Floreal del Raspeig, antes San Vicente del Raspeig y ahora también, para que pasaran a recogerlo. Le colocó una peluca y una barba, que parecía el Valle Inclán y, cuando llegaron los suyos en un coche, lo metió dentro y así le



salvó la vida. Y cómo cambian las tornas, ahora era yo la que estaba metida en el sótano, valga la expresión, y El de los tintes quien podía salvarme a mí y a la Suni.

Si volvía a lo mío...

Por fin entendía por qué todo quisqui se había enterado de “lo mío”. La de veces que Blas me había oído cantar en la peluquería.

*Empieza a sonar la introducción de CHEEK TO CHEEK.*

Miré de refilón al palco de los importantes. Estaban que trinaban. Enric me volvió a echar un capote. O sabía leer mis pensamientos o era un sabio, porque pocas canciones me acercaban a las estrellas como aquella. Yo la llamaba la canción del “chiquitín”, por su título: “chit tu chí” o algo por ahí. Imposible no ser feliz mientras se la oía cantar a Fred Astaire o la cantaba yo, chapurreando la letra. Porque lo único malo de aquella canción era que estaba en inglés. Cada vez que mi Juan me pedía que se la cantara, yo, que ni pajolera idea del inglés pitinglis, pues me inventaba lo que fuera para salir del paso. Hay música que no necesita la letra para que se entienda. Ya veríamos si aquella jauría “cabreada” sabía idiomas (mucha pinta no tenían). Miré hacia bastidores, (*mira hacia bastidores*). Blas levantaba el pulgar así, dándome ánimos. Enric movía la cabeza (*Mira hacia el piano. ENRIC cabecea hacia un lado*)... como si le hubiera entrado agua en los oídos. No tenía otra salida que creer al de los tintes, dejarme llevar por Enric y hacer de tripas corazón...

*Canta.*

**Nene, ay mi nene...**

**An mai jart bit so dat ay can charli espí**

**An ai sim tu fain de japines asÍN**

**Cuando bailo junto a ti mi chiquitín**

**Nene, ay mi nene**

**An de cars dat jana raund mi tru wiskí**

**Si tu vienes como una gánster luky estrik**

**Cuando bailo junto a ti mi chiquitín**

**O ay lof subir al monte  
A coger el perejil  
Batallón en tril mi jaf as mach  
Un beso chiquitín  
Si tu lof tu go may chichi  
Yo te digo a mí plin  
Batallón enlloi it jalf es mucho  
Un beso chiquitín  
Dans wiz mi  
Ai guon mai arms about chu  
De charm about chu  
Güil carri mi tru chu**

*Mientras suena de fondo el largo intermedio musical, con alguna ráfaga de jazz, REME da unos pasos de baile, imitando a Fred Astaire, hasta que pone un pie en el espacio de la derecha del piano. La luz cambia, el piano continúa.*

Cinco veces vi Sombrero de copa. Madre mía, qué película. Llegó a Alicante cuando aquí ya se había armado la marimorena. Ver todo aquel lujo, con aquellas suites y Venecia, que parecía sacada de la foguera de Benalúa pintada por Gastón Castelló, era olvidarse de todo y no pensar en la guerra al menos por un ratito. Me la sabía de pe a pa. ¡Catorce veces se cambiaba de modelito la Gingers Rogers! Con lo que costaba uno de sus trajes me vestía yo siete vidas. Y qué feo tan guapo era el Fred Astaire ese. Mi Juan no se creía que con esas orejas de soplillo pudiera conquistar a la rubia. Yo le picaba diciéndole que las orejas no enamoran, pero unos pies que bailen divinamente sí. Y, del mosqueo que pilló, empezó a practicar cada día algunos pasos de baile. *(Pausa.)* El pobrecito mío no tuvo tiempo de aprender...

**Nene, ay mi nene...**

**An mai jart bit so dat ay can charli espí  
An ai sim tu fain te japines así  
Cuando bailo junto a ti mi chiquitín...  
Cuando bailo junto a ti mi chiquitín.**

*Termina satisfecha al sentir —es de esperar— el aplauso del público y — tras mirar de reojo y comprobar que también aplauden los del palco, que vuelve a ser iluminado por un foco que lo identifica— sonríe y suspira aliviada.*

REME: El “chiquitín” hizo el milagro y esta vez sí que aplaudieron con ganas. *(Suenan aplausos.)* Los italianos decían...

VOCES CON ACENTO ITALIANO DESDE EL PALCO: ¡bravo, bravísssimo, señorina!

REME: Yo me sentí aliviada y agradecida especialmente con Enric, que me había salvado el pellejo. Al mismo tiempo, algo dentro de mí me decía que hacer felices a los que nos habían arrancado la felicidad no era bueno para el corazón.

El paisano esperó a que todos se sentaran para abrir la boca. *(Luz sobre el palco. )*

VOZ DE CARUANA: Eso er’ otro cantar, Planelles, otro cantar, aunque en cristiano del todo hubiera sonado mejor; que de inglés andamor’ algo flojos...

REME: *(Para ella.)* Pues anda que yo...

VOZ DE CARUANA: Pero por ahí van los tiros...

REME: *(Para ella.)* Es que llevan la guerra hasta en la boca.

VOZ DE CARUANA: Eso es lo queremos: pasar una velada oyendo canciones que nor’ alegren el espíritu y... si es canción española, mejor que mejor.

REME: Disculpe, excelencia — me atreví a preguntarle — ¿se refiere a la copla? Y él me soltó que la copla y lo demás ya no se llamaba copla, sino...

VOZ DE CARUANA: ¡canción española!

REME: ¡Toma! Y yo sin enterarme. *(Pausa.)* Que soplaban nuevos vientos para la patria y eso, *(lo imita)*, chei, ¡también debía notarse en la música!

Pues vaya ventolera nos esperaba.

Y dirigiéndose al maestro directamente le pidió que no tocara tan raro. Esta vez estuve yo al quite. No toca raro, excelencia, son los nuevos ritmos: el foxtrot y el jazz, ¿sabe usted?, que el maestro Peiró es muy curtido en aires modernos y ha estado tocando Jot Jaz hasta en Valencia. ¿Sabe usted? Primero el paisano se quedó boquiabierto, así, y luego dijo con una mala baba que pa'qué: pues le dicer'a tu maestro Porrón que menos jazz y már'amor a nuestros valores; que no sé si se ha enterado, pero ahora er España la que marca el compás de la historia. Lo intentará. (*Mira hacia el piano y luego al palco*). Aunque no le digo yo que no se la vaya la mano de vez en cuando, ¿verdad?

(*Al público.*) Pues bueno, ya sabía por dónde no tenía que ir mi recital o lo que fuera aquello. Lo que no sabía era por dónde tenía que ir. ¿Qué podía cantarle a aquellos zopencos para "alegrarle' el espíritu"... nacional?

#### **Cuarta copla. El gol rojo, los ojos verdes y el peligro.**

Me entretuve un momento repasando el percal. Eran hombres. Y a los hombres lo que más les gusta es lo que todas sabemos, pero después, y hay quien dice antes incluso, ya empezaba a ser... ¡el fútbol!

Yo, de fútbol, ni idea. Una vez acompañé a mi padre al Bardín, nada más inaugurarlo. Y me aburrí como una ostra viendo a aquellos tipos en calzoncillos detrás de una pelota. Y otra vez mi padre me pidió que escuchara el himno tan bonito que le habían compuesto a la selección nacional. Me gustó tanto que me lo aprendí. Aquella canción era lo único que ponía de acuerdo a todos con todos, hasta con los cuñados. Escuchándolo, no había rojos ni azules.

*Pausa.*

Fui a Enric y le soplé mi ocurrencia. (*Va hacia el piano y le sopla al oído algo a Enric.*) Él puso unos ojos como los faros de la Paloma, el autobús que iba a Agost (*ENRIC abre los ojos de par en par.*) Pero, a falta de otra idea mejor, empezó a buscar el tono y los acordes, que eran bien sencillos. (*Empieza a sonar el tanteo de una melodía.*) Y los dos saltamos al césped.

(*Canta.*)

**Leones españoles  
vibrantes como acero  
templado por las aguas  
del Tajo, del Nervión.  
A fuerza de entusiasmo  
se impone al mundo entero  
la indómita bravura  
de vuestro corazón.  
Leones españoles  
avanti y al balón.  
Al balooooooooon.**

*Tras los aplausos. Vuelve a 2022.*

Me aplaudieron como si hubiera marcado un gol. Los pocos soldados rasos que había en el patio de butacas se ponían en pie y no levantaban el brazo con el saludo fascista al uso, ese que parece que estás parando el tráfico, sino que se ponían la mano en el corazón, así, muy sentidos ellos.

Entonces pensé: qué tendrá el fútbol en este país que puede hasta con las trincheras.

Y también pensé lo que sigo pensando casi un siglo después: qué simples son los hombres.

Por cierto, el himno duró en el tiempo lo mismo que las promesas del “funeralísimo” de borrón, cuenta nueva y perdón. Lo de leones rojos, como era el título, se refería a la camiseta, nada más Y así lo entendían todos en el 34, pero fue pasar el 39 y en España el rojo, ni para pintarse los labios, que pasó a llamarse “carmesí”. Y se acabó el himno para siempre.

El caso es que me los había ganado. Me veía ya con medio pie en la calle y otro medio donde estuviera la Suni; ahora faltaba ponerlo entero. Lo malo es que empezaban a flaquearme las fuerzas Y otra cosa era mi repertorio, que no daba para tanto. Empecé a descartar las canciones que me podían poner en aprietos, Recuerdo que mi abuela me dijo una vez, muy lanzada como era ella: mira,

chiguica, yo no necesité que nadie me pusiera al día con lo del sexso y esas cosas. Lo había aprendido todo en la' coplas.

Así que, había que llevar mucho cuidado con lo que cantaba, no fuera que me saliera el tiro por la culata.

Entonces saqué fuerzas del recuerdo y me fui para arriba...

*Vuelve 1939.*

Y se me ocurrió preguntar directamente al “respetable”, es un decir, si tenían alguna petición especial. Y esta vez no habló el Caruana de marras, sino que fueron muchos los que empezaron a gritar:

VOZ DESDE EL PATIO DE BUTACAS: ¿sabes algo de la Piquer?

OTRA VOZ DESDE EL PATIO DE BUTACAS: ¡¿Y de Imperio Argentina, te sabes algo?!

OTRA VOZ: ¿y de Celia Gámez?

OTRA VOZ: De la Estrellita Castro, ¡de la Estrellita Castro!

OTRA VOZ: ¿Y de Miguel de Molina?

CARUANA: ¡Al rojo sarasa ese ni se or'ocorra nombrarlo!

REME: Al pobre ese casi lo muelen a palos.

*Pausa.*

Por hacerme la listilla, con tanta petición ahora estaba más perdida que antes. Me salvaron de aquel lío los ojos de mi padre, que tanto hacía que no veía y no sabía si iba a volver a ver, como así fue.

*Empieza a sonar la introducción de Ojos verdes.*

Mi padre tenía los ojos verdes, como los limones que vendía en la frutería del barrio y como la copla que cantaba media España. Y aunque aquella gente pensara que la canción iba para ellos, mi padre, allá donde estuviera, sabía que su Reme solo la cantaba para él...

*Canta.*

### **Apoyá en el quicio de la mancebía...**

*La música para de golpe. Reme mira hacia el piano. Se da cuenta por qué ha parado. Mira hacia el palco. Cambia la luz.*

REME: Una mancebía es un burdel, y a estos señores de “moral intachable” una..., ya me entendéis, les iba a remover las conciencias con la que había caído y la que iba a caer... Así que ofrecí la versión con sotana. Y que mi padre me perdonara...

*Vuelve la frase musical.*

### **Apoyá en el quicio... de tu casa un día...**

**Miraba encenderse la noche de mayo**

**Pasaban los hombres y yo sonreía**

**Hasta que en mi puerta paraste el caballo**

**¡Serrana! ¿Me das candela?**

**Y yo te dije: Gaché**

**Ven y tómalas en mis labios... en mis manos...**

**Y yo fuego te daré**

**Dejaste el caballo y lumbre te di**

**Y fueron dos verdes luceros de Mayo**

**Tus ojos pa' mí**

**Ojos verdes**

**Verdes como la albahaca**

**Verdes como el trigo verde**

**Y el verde, el verde limón**

**Ojos verde, verdes**

**Con brillo de facas**

**Que s'han clavaíto en mi corazón**

**Pa mí ya no hay soles, luseros ni luna**

**No hay más que unos ojos que mi vía son**

**Ojos verdes**

**Verdes como la albahaca**

**Verdes como el trigo verde**

**Y el verde, el verde limón**

**Vimos desde el cuarto despertar er día... Dimos un paseo que duró to' el día**

**Y sonar el alba la torre la vela**

**Dejaste mi brazo cuando amanecía atardecía**

**Y en mi boca un gusto de menta y canela**

**¡Serrana! para un vestí'o**

**Que te quiero regalar**

**Yo te dije: ¡Estas cumplío!**

**No me tienes que dar na'**

**Subiste al caballo, te fuiste de mí**

**Y nunca otra noche más bella de Mayo**

**He vuelto a vivír**

**Ojos verdes**

**Verdes como la albahaca**

**Verdes como el trigo verde**

**Y el verde, el verde limón**

### **Quinta copla: El Ritz o el Samper**

REME: Ilusa de mí, pensé que con aquella canción ponía punto final a mi actuación o lo que fuera aquello, así que, entre aplausos y bravos del personal militar y la admiración callada de mis presas, que me agradecían la rebaja de una hora de pena, saludé (*saluda*), me despedí (*se despide*) y me largué (*No llega a salir entre bastidores.*). Pero me largué muy poco, porque El de los tintes volvió a cerrarme la salida señalando al palco.

VOZ DE BLAS DESDE BASTIDORES: Quieren más, niña, los tienes en el bolsillo.

REME: (*Hablando hacia bastidores.*) Pero yo no quiero tenerlos en ninguna parte, Blas, y, además, no puedo más. Que las tripas me cantan más que el Angelillo y de un momento a otro mira que caigo desmayá.



VOZ DE BLAS: Aguanta, niña, que aquí mandan ellos.

REME: Pues si mandan ellos, tú también.

VOZ DE BLAS: Ya, pero yo más que mandar soy un mandao.

Y vuelta al escenario con mi mejor sonrisa, que ni era sonrisa ni era nada. Los tacones me llevaban frita.

Esta vez pensé primero en mi madre. Si salía de allí antes de nada debía ir a verla. Estaría de los nervios. Y luego iría a por Suni, a rescatarla como fuera. Y como fuera ahora era cantando hasta que no me quedara un do de pecho o de riñones.

Y volvió la lluvia de peticiones, sobre todo desde el palco, que les pasaba al revés que a mí, cada vez estaban más animados... Cómo se notaba que tenían la barriga llena...

Y entre mi Enric (*suena una pequeña introducción de Los bailes del Samper*) ... y la inspiración, conseguimos salir del paso y se me ocurrió primero hacer una parada, ahí es nada, en el hotel más famoso de la ciudad, el Samper, donde siempre había soñado ir a bailar con mi Juanico...

*Canta.*

**Bailar foxtrot es un placer/ Y más placer si es con tu amor**

**El corazón mueve sus pies/ vuela feliz en el Samper**

*(El piano repite la última frase musical, con adorno de jazz incluido, para que se vuelva a enganchar REME.)*

**El corazón mueve sus pies/ vuela feliz en el Samper**

*(Mira hacia el palco.)* El paisano esta vez sí que sonrió. *(Suena la introducción de Mala entraña)* Y descubrí de golpe que no me hizo ninguna gracia hacerle gracia, así que tocaba cambiar de tercio y que asomara como fuera una pizca de la tirria que llevaba dentro.

*(Canta mirando hacia el palco.)*

**Serranillo serranillo**  
**No me mates gitanillo**  
**Qué mala entraña tienes pa'mí**  
**Cómo puedes ser así...**

El menda no se dio por aludido. ¡Y yo que antes me había atrevido a cantar alguna canción subida de tono! El ambiente se empezó a calentar con peticiones muy picantes. Una cosa era oír a mi abuela Joaquina aquellas coplillas con guindilla mientras pasaba la escoba, y otra tener que cantarlas yo a aquellos borregos en celo.

Pero a ver qué otra cosa podía hacer sino seguir y esperar a que me dejaran en paz. Ay, paz... ¿hay palabra más hermosa?.

*(Suena la introducción de La regadera.)* Y entonces los del palco se pusieron todos de acuerdo para pedirme... ¡La regadera!

Busqué una salida. A no ser que me arrojara a la platea, no tenía escapatoria.

Canté la regadera, como la cantaba la mismísima y gangosa Antonia Sánchez Giménez, pero más seca que un cactus...

*La canta, seria, pellizcándose la nariz.*

**Tengo un jardín en mi casa**  
**Que es la mar de rebonito**  
**Pero no hay quien me lo riegue**  
**Y lo tengo muy sequito...**  
**Y aunque no soy jardinera**  
**Ni me gusta trabajar**  
**Por la noche, aunque no quiera**  
**Me lo tengo que regar...**

VOZ DESDE EL PALCO: *(Chulesca.)* ¡Niña, muévete con más gracia, que pareces un palo!

REME: *(Muy bajo.)* Si fuera yo un palo, no sabes por dónde te lo iba a meter.

Pero, chitón.

Cuando una está tan cansada, todo empieza a no importar nada.

Y, como le pasaba a la chica del 17... (*Suena la introducción de La chica del 17*) me importaba un higo lo que me dijeran.

*Canta.*

**Dónde se mete la chica del 17**

**De dónde saca pa' tanto como destaca**

**Pero ella dice al verlas en ese plan**

**La que quiera comer peces tra la ra la la lala**

**Pero ella dice al verlas en ese plan**

**La que quiera comer peces que se moje el Kukux Clan.**

Al terminar con el Kukux Clan noté por primera vez cómo la cabeza me daba vueltas y las candilejas se me venían encima. O terminaba ahí o iba a ser la primera cantante víctima de la copla. Tenía la esperanza de que se dieran cuenta de mi estado y guardaran para mí una migaja de piedad, pero ni una cosa ni otra. Al contrario, seguían erre que erre, es decir, pidiendo títulos como La pulga y parecidos cuplés de corte franchute que aquí llamábamos "sicalípticos". Y todo por no decir guarrindongos.

Me planté. Por ahí no pasaba. Aunque me mataran un poco más de lo que ya estaba.

### **La última copla**

Pero tenía que cantar. Pedían más. Y llegados a ese punto decidí echarle bravura y despedirme como yo quería, no como querían ellos. Miré hacia el gallinero. Mis presas del alma parecían igual de angustiadas que yo. Y lo tuve claro. Mi última canción se la cantaré solo a ellas: (*Empieza a sonar Silencio.*)... a mi Loli, mi Marina... y a tantas otras madres que me miraban con el desamparo de quienes les han robado todo.

Para ellas y para todas las madres del mundo canté ese tango tan precioso de Gardel que le había visto en el cine y que vestí de copla.

Mi última copla.

*Canta.*

**Silencio en la noche  
Todo ya está en calma  
el ruido se esconde  
la ambición descansa  
Meciendo una cuna  
una madre canta  
un canto querido  
que llega hasta el alma  
porque en esa cuna  
sueña su esperanza  
Eran cinco hermanos  
ella era una santa  
eran cinco besos  
de cada mañana  
Rozaban muy dulce  
las hebras de plata  
de esa viejecita  
de canas muy blancas  
Fueron cinco hijos  
que a la guerra marchan  
Silencio en la noche  
Todo ya está en calma  
el ruido se esconde  
la ambición trabaja  
Un clarín se oye  
peligra la patria  
y al grito de guerra**

los hombres se matan  
cubriendo de sangre  
los campos de España  
Hoy todo ha pasado  
renacen las plantas  
un himno a la vida  
los trigos ya cantan  
Y la viejecita  
de canas muy blancas  
se quedó muy sola  
con cinco medallas  
que por cinco héroes  
le premió la patria  
Silencio en la noche  
Todo ya está en calma  
el ruido se esconde  
la ambición descansa  
un coro lejano  
de madres que cantan  
mecen en sus cuna  
nuevas esperanzas...

Silencio en la noche...  
Silencio en España.

*Silencio. REME se descalza, La luz va concentrándose en sus zapatos que deja sobre el suelo, caídos. Volvemos a 2022.*

*El piano está vacío,*

*REME dirige la mirada primero hacia sus zapatos, teñidos de novia viuda. Luego se dirige al público.*

No sé si aplaudieron, imagino que sí, pero dentro de mí me dolía hasta el silencio. Es lo único que recuerdo.

*Pausa.*

Cuando me desperté, en mi cama, tenía delante a mi madre

Fue ella la que me contó que El de los tintes se había encargado de que me trajeran a casa. Y que le dijo que su hija, es decir, yo, si no cantaba mejor que la Piquer, cerca estaba. Y que me habían soltado porque me lo había ganado a pulso, con una actuación memorable.

Memorable...

También le dejó apuntada una dirección: Casa de Ejercicios espirituales de los Jesuitas. Benalúa. Nuevo reformatorio/cárcel de Mujeres de Alicante.

Lo primero que hice al levantarme fue ir allí. Y allí encontré a la Suni. A ella, al parecer, sí que la tenían que reformar. La pillaron junto a su padre intentando zarpar del puerto de Santa Pola en una barca de pescadores rumbo a Argelia. No quiso contarme nada más para no comprometerme.

La tuvieron encerrada tres años, dos meses y un día.

Y el primer miércoles, nada más soltarla, volvimos a quedar en mi casa, allá las cuatro. Las dos con nuestros trajes de novia. Yo, sin zapatos, que se quedaron desmayados en el escenario.

Sobre las mecedoras ya no sonaban las alarmas, pero nosotras seguíamos oyéndolas mientras nos mecíamos y bebíamos una copita de anís del mono.

Entonces imaginaba, como ahora, el piano del maestro Peiró, acompañándome. *(Suena en OFF la introducción de Yo no quiero. Se ilumina el piano, sin ENRIC)* Enric, al que visité en el campo de concentración de Albaterra hasta que un día me dijeron que no me recibiría más y me entregaron un sobre con sus pertenencias.

Sus pertenencias eran solo partituras.

Y una de ellas, la de nuestra copla favorita...

La copla que cada miércoles, a las cuatro de la tarde, hasta que la vida nos dijo adiós, le cantaba a Suni y al recuerdo.

*Canta*

**No me digas palabras hermosas  
que se lleva el viento de la realidá  
Pues prefiero que llenes mi alma  
con ese silencio que viene del mar  
El silencio que escriben los sueños**

**con dulces gotitas de eternidad**

**Que el amor solo es una palabra a tu vera y de veras  
y esa es la verdad.**

*Sigue sonando el piano en Off.*

Esta es mi verdad. Seguro que algunos de vosotros y vosotras tenéis otras historias parecidas que contar: la del abuelo, la de una vecina, un primo o un amigo o... historias que pueden parecer insignificantes pero no lo son, historias de personas que tenían sueños, como Enric, Suni, Puri, Marina... y... millones más. *(Se apaga el sonido del piano.)*

Si la muerte nos iguala a todos, los sueños también. Tan importante es el sueño de quien vende sardinas como de quien levanta rascacielos.

La diferencia es que quien vende sardinas nunca provocará una guerra.

Ojalá que estas pequeñas grandes historias no caigan en el olvido y la desmemoria.

Y que no tengamos que cantar nunca más con la boca cerrada.

*Canta a capella, con toda su energía. Si las mujeres mandasen...*

*Y se hace oscuro, de golpe.*

#### SOUNDTRACK

1. ENTRADA ESPECTADORES
2. CARUANA 1: CHEI...

3. CARUANA 2.
4. AVIONES
5. BLAS 1
6. APLAUSOS +ITALIANO + CARUANA 3
7. VOCES PETICIONES (1,2,3,4,5 más CARUANA)
8. BLAS 2
9. VOZ DESDE EL PALCO: niña...
10. PIANO OFF
11. SALUDO Y SALIDA ESPECTADORES.